

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO EN LA CLAUSURA DE LAS JORNADAS

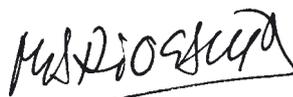
El cartel con el que el Instituto de Estudios Campogibraltares anunciaba las I Jornadas de Educación es lo suficientemente evocador del contenido de las mismas. El ayer es una niña, sentada delante de un mapa de España y sus regiones, con baby a rayas, libreta, bolígrafo y pupitre. Junto a ella, el hoy, otra chica, atenta a la pantalla plana de un ordenador y maneja un teclado. El simbolismo no necesita de grandes explicaciones: la educación, en pocos años, ha pasado de un modelo tradicional, nacido en España con los albores del siglo pasado, a otro, diferente, radicalmente transformado por la revolución generada en los sistemas de información y transmisión del conocimiento, surgida con el fin del segundo milenio, a la que algunos han llamado Cuarta Revolución Industrial.

La educación, la enseñanza y el ámbito general del conocimiento, por el hecho de formar parte de la estructura viva de la realidad social y cultural, no han podido, ni han querido, mantenerse al margen del cambio, lo que, sin duda, habría supuesto su anquilosamiento. Por ello, en muy pocos años, los miembros de la comunidad educativa –alumnos, padres, profesores, administraciones– hemos asistido a un constante proceso de cambio en las formas de organización, en los contenidos de las asignaturas, en el lenguaje, en las relaciones personales diarias en las aulas, en la transformación de papeles, valores y modelos que han provocado, cuando menos, muchas incertidumbres, no pocos cambios y grandes transformaciones en las escuelas, los institutos y las universidades. Éstas circunstancias de cambio permanente en las que vive el sistema educativo –reflejo de los que afectan a la sociedad occidental en que vivimos– nos ha obligado a adaptarnos y tratar de dar respuesta a las nuevas realidades surgidas de un mundo nuevo, en constante transformación.

En estas Jornadas los investigadores, profesores, psicólogos y otros miembros de la sociedad campogibraltaresa, dedicando un tiempo y un esfuerzo desinteresado que esta Dirección les reconoce y les agradece, han tratado de definir aquellos aspectos de la realidad educativa de la Comarca. El lector encontrará comunicaciones de carácter histórico y biográfico, que rescatan del silencio las actuaciones o las personalidades de antiguos profesores o instituciones; junto a ellas, rigurosos análisis científicos acerca de las nuevas formas de comportamiento y nuevos modelos recientemente perceptibles en la comunidad educativa comarcal. Las nuevas experiencias educativas, en las que el medio ambiente juega un papel primordial o aquellas otras en las que se analizan la necesidad de aprender permanentemente para solucionar los conflictos que surgen en el aula y que tanto preocupan a la sociedad en general, aparecen recogidos en las páginas de nuestra revista.

Desde el IECG no hemos hecho más que apoyar la propuesta que, procedente de la Sección 9ª, de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación, se nos presentó oportunamente. La Sección se encargó de convertir la idea en una realidad que hoy, gracias a la Revista de Estudios Campogibraltares *Almoraima*, se convierte en un instrumento de trabajo, para el análisis, la reflexión y el conocimiento de la realidad educativa de la Comarca, recuperado para el conocimiento general de los estudiosos, interesados y lectores.

La Dirección del IECG felicita a todos cuantos han contribuido a hacer realidad esta *Almoraima* 32, y emplaza a los miembros de la Sección 9ª a perseverar en el ámbito de la investigación y de la puesta al día de sus trabajos y proyectos pedagógicos que, con sumo placer, apoyaremos y ayudaremos a difundir dentro y fuera del Campo de Gibraltar.



Mario L. Ocaña Torres

Director del Instituto de Estudios Campogibraltares